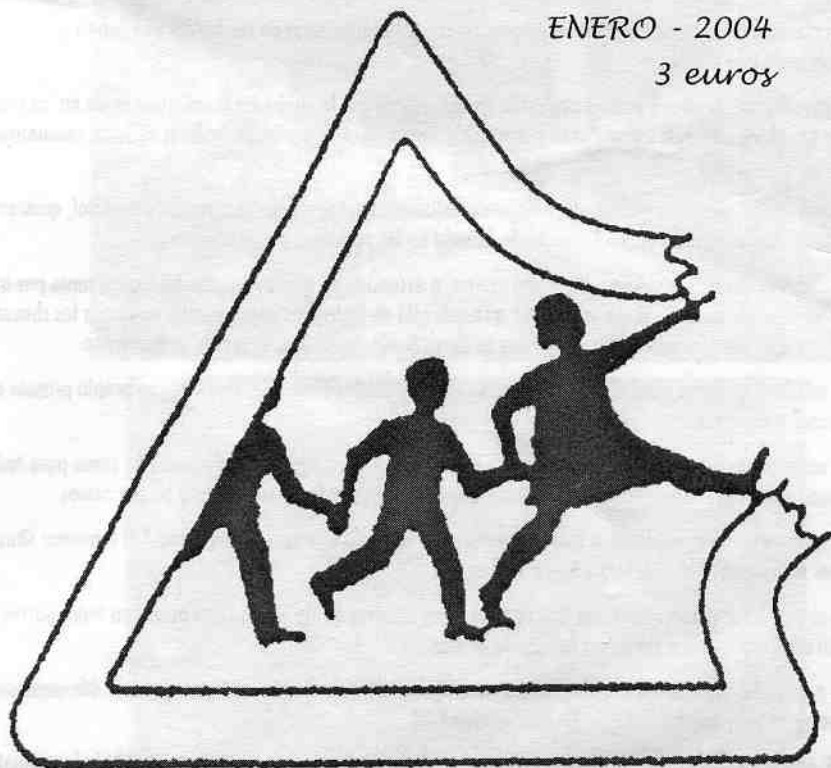


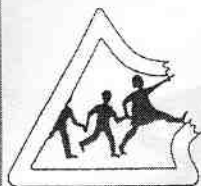
CRECER sin escuela

Boletín nº. 14

ENERO - 2004

3 euros





Crecer Sin Escuela

Boletín nº 14

Enero-2004

Apartado 45 - 03580 L'ALFÀS DEL PI (Alicante)

Nuestra página web: www.crecersinescuela.org

Crecer Sin Escuela (CSE) es una agrupación de familias con niñ@s no escolarizad@s y de personas interesadas en esa alternativa educativa.

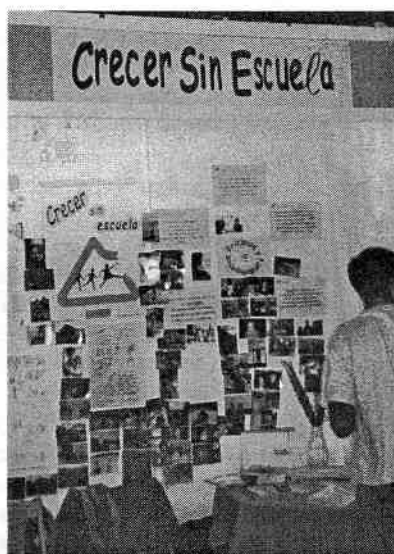
Las razones que llevan a una familia a no escolarizar a sus hij@s pueden ser de diferentes índoles:

- Pedagógicas: madres y padres que consideran que los métodos utilizados en las escuelas y la propia estructura de las mismas no son adecuadas para el buen aprendizaje y desarrollo de l@s niñ@s.
- Emocionales: madres y padres respetuos@s con los sentimientos de sus hij@s que sufren y rechazan la asistencia a la escuela.
- Ideológicas: madres y padres que están en desacuerdo con la visión del mundo que se da en los centros de enseñanza de manera solapada y también a través de otr@s niñ@s (valores sexistas, consumistas, competitivos etc.)
- Religiosas: madres y padres que más que cuestionar el paquete informativo docente oficial, quieren transmitir unos valores para los cuales la escuela no les parece el marco apropiado.

En CSE compartimos cualquiera de estas razones, a excepción de las meramente religiosas, tanto por nuestro carácter no confesional, como por pensar que más allá de transmitir determinados valores a los chavales, el papel principal de l@s adult@s es facilitar su aprendizaje según los siguientes fundamentos:

- satisfacer el deseo natural de l@s niñ@s de comprender el mundo, siguiendo su propio proceso emocional y cognitivo;
- no forzarles a aprender lo que se supone que es mejor para ell@s, imponiendo un ritmo para tod@s, sino facilitarles los recursos que necesitan para seguir sus propios intereses a su propio ritmo;
- no someter su aprendizaje a juicios externos (por ejemplo exámenes obligatorios) ni fomentar situaciones de competitividad dentro o fuera del hogar;
- confiar en que aprender es un don natural y que el aprendizaje es algo que ocurre en todas partes, sin un currículo formal y sin imitar la escuela en casa;
- permitirles socializarse a través de contactos individuales y/o en grupos heterogéneos: diferentes sexos, ocupaciones y edades (niñ@s, jóvenes y adult@s).

CSE apoya a las familias que participan de estos planteamientos y asumen la responsabilidad personal de llevarlos a cabo. CSE no ve como su tarea la creación de escuelas alternativas y no participa de iniciativas de ánimo de lucro.

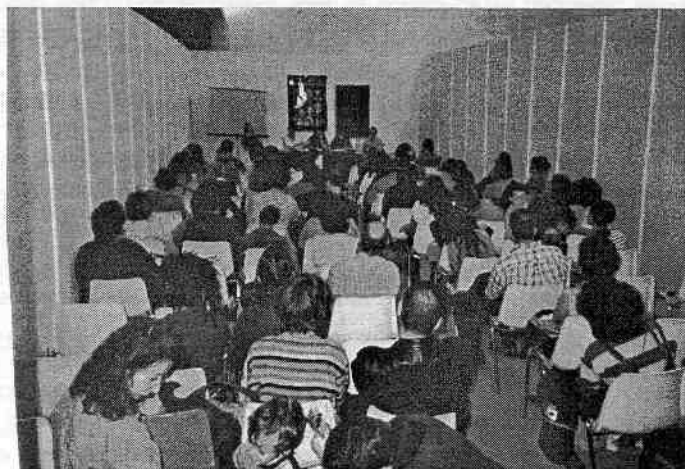


BIOCULTURA

2003

En la pasada edición de Biocultura celebrada en Madrid entre el 31 de octubre y el 3 de noviembre de 2003, *Crecer sin Escuela* tuvo un stand informativo.

En dicha feria, concretamente el día 1 de noviembre, se celebró una Jornada sobre Educación Alternativa, en la que *Crecer sin Escuela* participó, con una nutrida asistencia. A continuación reproducimos el texto de una de las ponencias.



CRECER SIN ESCUELA

Cuando hablamos de la no-escolarización utilizamos distintos términos como: "Escuela en casa", "Educación en casa", "Aprender en casa" o "Crecer sin Escuela". Empleamos estos conceptos como si fueran la misma cosa. Muchas veces, creo que lo hacemos sin pensar en lo que de verdad significan, y sin darnos cuenta que son conceptos muy diferentes.

Entonces ¿Qué significa "Escuela en casa"? La imagen que a la mayoría de nosotr@s nos viene a la mente suele ser, justamente, la de una escuela en la casa. En esta escuela se utilizarían los mismos libros de texto, se exigiría a l@s niñ@s aprender determinadas materias, a determinadas edades y, en vez de profesores profesionales, los padres serían los que se ocuparían de la enseñanza de sus hij@s. Muchas veces, sólo conocemos este modelo y, por esta razón, lo utilizamos cuando comenzamos nuestra andadura como padres de niñ@s no-escolarizad@s.

Pero, bastante pronto, los padres solemos llegar a la conclusión de que esto de la escuela en casa no funciona, porque, realmente, no queríamos la escuela, ni siquiera la escuela en casa. Entonces optamos por la "Educación en casa". Es educación, no escuela. Y la palabra educación es mucho más amplia, puede ser una educación muy diferente a la de la escuela. Son los padres, y no la escuela, quienes deciden qué valores y qué conocimientos desean para sus hij@s y la educación resulta más flexible e individualizada.

En la escuela, es el plan de estudios y los profesores quienes deciden lo que l@s niñ@s tienen que aprender, cómo lo tienen que aprender, con quién, con qué y cuándo. Consideran que el/la niñ@ es como una taza vacía, que hay que llenar de conocimientos, y que hay que educar para que sea un ser sociable. Educación o escuela en casa parten del mismo concepto, con la diferencia de que, en casa, el niñ@ tiene más libertad de decidir cómo quiere aprender, su educación es más individualizada y hay que dedicar mucho menos tiempo a las tareas "escolares". Pero son los adultos quienes deciden lo que hay que aprender y cuándo.

A much@s de nosotros@ tampoco nos gusta la idea de "Educar en casa" y preferimos llamarlo "Aprender en casa", que es otra cosa completamente diferente. Aquí el/la niñ@, el que aprende, es el sujeto. Aprender es lo importante, y aprender puedes hacerlo sin que nadie te enseñe, y puede ser el mismo niñ@ quien decide lo que quiere aprender, cómo y cuándo. Parte de una filosofía diferente sobre el aprendizaje y sobre la vida. El/la niñ@ es como una planta pequeña, que crecerá hasta llegar a ser un árbol. Uno será un manzano, otra una palmera, otro un castaño... El papel de l@s que están a su alrededor es darles el espacio suficiente para poder crecer y desarrollarse a su manera y según su potencial.

El concepto "Aprender en casa" tiene una limitación y nosotr@s hemos preferido llamarlo "Crecer sin escuela". Y lo hemos hecho porque tampoco queríamos limitarlo a la casa, ya que no se aprende únicamente en casa. Aprender es algo que hacemos siempre, en todos los sitios, a todas las horas del día, de forma individual y a todas las edades.

En nuestra sociedad se piensa que para aprender algo, esto debe ser enseñado, por lo

menos a partir de los 6 años. Porque, l@s niñ@s pequeñ@s aprenden muchísimas cosas sin que se las enseñemos. Creo que estamos de acuerdo en esto, pero, cuando llegan a los 6 años les enviamos a la escuela y les tratamos como si hubieran perdido esa capacidad de aprender por sí mism@s y necesitaran ser enseñados para poder aprender las cosas.

Cuando son pequeñ@s aprenden a hablar, que es una cosa complicadísima. Hablar es mucho más que usar la boca y la lengua para hacer distintos sonidos. Luego tienen que aprender el idioma, que no es tarea fácil, lo puedo garantizar yo misma que he aprendido el castellano siendo adulta, y todavía me queda mucho para hablarlo bien. No enseñamos a nuestros hij@s a hablar, simplemente hablamos con ell@s y hablamos entre nosotr@s ¡Creo que nadie habla con sus hij@s para enseñarles a hablar! Hablamos con ell@s porque estamos enamorad@s de ell@s y hablar es una parte de la comunicación que tenemos con ell@s.

Aprender a andar es también un proceso muy complejo, como podrían contarnos las personas adultas que han tenido que aprender de nuevo a andar después de un accidente. Pero l@s pequeñ@s lo hacen sol@s.

También aprenden un montón de otras cosas, porque la esencia de la naturaleza humana es ser curioso, querer saber cómo funcionan las cosas, querer entender el mundo a tu alrededor. Quieren explorar el mundo, quieren dominarlo y quieren cambiarlo.

L@s niñ@s dedican bastante tiempo a observar. Nos observan a nosotr@s, l@s adult@s, y nos imitan. Observan la naturaleza y todo lo que hay en su alrededor. Lo van tocando, probando, para ver lo que sucede. Preguntan, piensan, preguntan de nuevo, prueban de nuevo y, entonces reflexionan, hacen otra cosa y vuelven a preguntar. Cada cual a su ritmo. Y a su manera.

L@s que tenemos varios hij@s sabemos que lo que le interesa a un@ no le interesa al otr@. Un@ se despierta temprano y con mucha energía y el otr@ prefiere quedarse en la cama hasta muy tarde y tiene más energía por la noche. Preguntan cosas diferentes, sus reflexiones son diferentes.

Aprender a leer por ejemplo: Si les dejamos, podemos ver que cada niñ@ busca su propio método. Algunos aprenden mientras les leen, memorizan las historias y, al fin las leen. Otr@s aprenden con las cajas de los cereales, los carteles de la calle... Algun@s aprenden los sonidos de las letras, otr@s de las sílabas, otr@s de palabras completas. Hay niñ@s que aprenden a leer a los 4 años por sí mism@s y otros a los 12 años.

Y aprenden a andar. Cada un@ lo hace cuando está list@ para hacerlo. Algun@s antes de un año, otr@s al año y medio, incluso más tarde. Hay una tendencia en nuestra sociedad a pensar que es mejor aprender pronto a andar, a hablar, a comer sol@, a dejar los pañales, etc. Pero en general se entiende que es algo individual y que no pasa nada si un@ tarda un poco más que otr@.

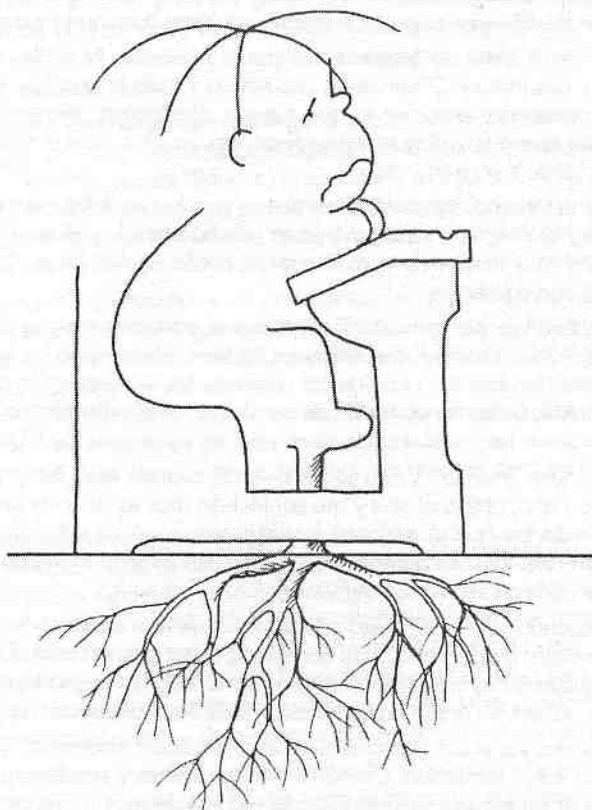
Pero cuando el/la niñ@ llega a la edad escolar, se acaba esto. En la escuela se piensa que l@s niñ@s, a una cierta edad tienen que saber ciertas cosas. En las familias con niñ@s no escolarizados hay más flexibilidad, no es tan estricto, pero también allí sucede que los padres se ponen nervios@s cuando el/la niñ@ de 9 años todavía no sabe leer.

En nuestra sociedad se sobrevalora el aprendizaje intelectual, y un aprendizaje intelectual a una edad temprana. Como nosotr@s, padres y madres que dejamos a nuestr@s hij@s crecer sin escuela, hemos ido a la escuela, hemos mamado esta manera de pensar y, a veces nos cuesta aceptar que nuestros hij@s pasen todo el día jugando, y jugando, y jugando... en el fondo, nos pondríamos más contentos si se sentaran con un libro.

Pero, su juego es importante, es serio, muy serio. Allí no deberíamos meternos, si ellos no lo piden, porque el riesgo es que lo vamos a estropear, que queramos hacer algo más "educativo". Lo mejor es simplemente observar. Observar cómo hacen sus propias reglas y normas. Observar como focalizan toda su atención en la tarea que tienen entre manos, sin importarle las limitaciones, sin prisa. Observar que, mientras están jugando, están demasiado ocupados para comer o descansar.

Hay niños que pasan todo el día jugando con el Lego, construyendo máquinas, vehículos, edificios, a veces mirando las instrucciones para construir alguna cosa, otras veces inventándolo. Así pasan horas y horas, días y días. Mi hija, pasaba días, semanas, incluso meses preparando una coreografía para "Las Cuatro Estaciones" de Vivaldi. Otra niña se pasa el día pintando. Otro niño jugando al fútbol o cocinando. Todos los días, durante años.

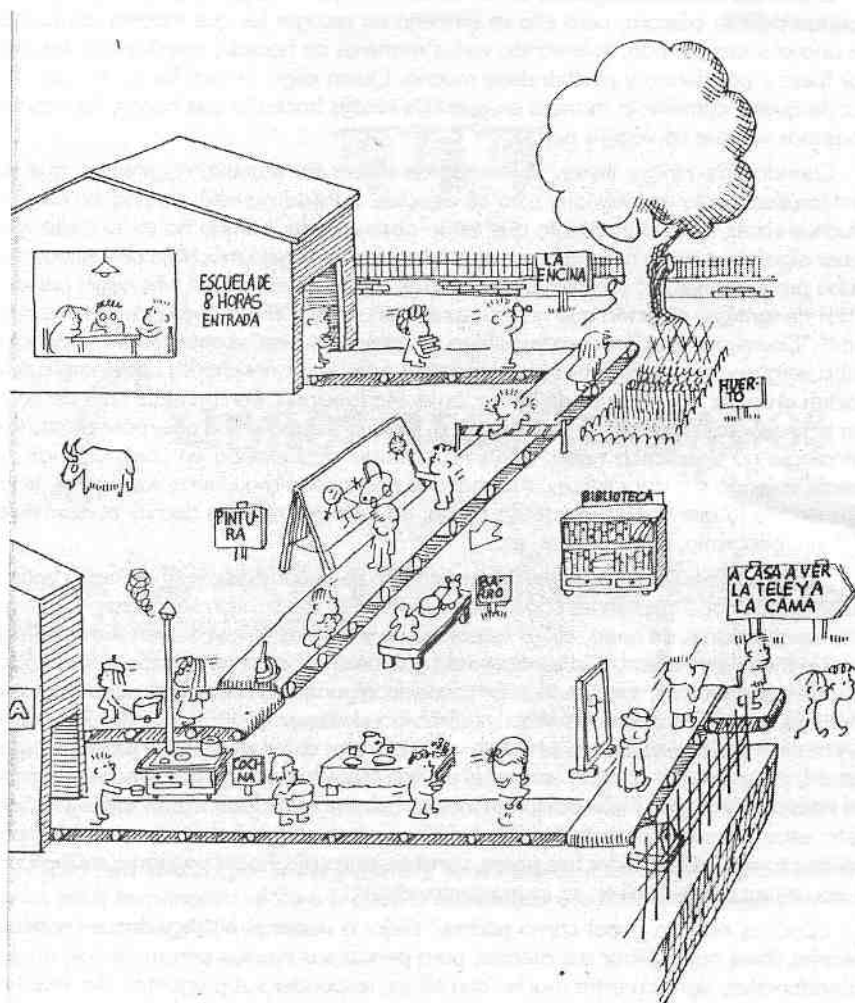
No están haciendo trabajo escolar, pero tienen la posibilidad de dar todo de sí mismos, en aquello que les interesa, y cuando sean adultos pueden hacer lo mismo, porque han aprendido a concentrarse en algo y no dejarlo escapar. Han aprendido el valor de la libertad de perseguir sus propios intereses y han sido felices. Los intereses normalmente cam-



(1974) El peligro de ocho horas de mala escuela

bien, pero siempre pondrán el mismo interés y esfuerzo en cualquier cosa que hagan.

Si l@s niñ@s hacen estas cosas cuando tienen 4 ó 5 años, tod@s lo vemos bien. Pero, cuando tienen 10 ó 15 años, seguramente escucharemos a la gente quejarse diciendo que les dejamos demasiado libres, y que como l@s niñ@s por naturaleza son vag@s, siempre van a hacer lo que es más fácil y nunca van a aprender lo que hay que aprender (las cosas que se aprenden en el colegio) ¿Son vag@s l@s niñ@s? L@s niñ@s que están forzados a hacer cosas que no les interesan y que no les tienen sentido para ell@s, se pueden resistir e intentar todo para no tener que hacerlo. Tal vez es esto lo que se interpreta como "ser



(1974) El peligro de ocho horas de buena escuela

vag@s". Pero yo lo llamaría estar de huelga, que es otra cosa. Y si observamos a l@s niñ@s cuando están haciendo lo que les interesa, lo que menos se puede decir es que son vag@s. Si observamos un niñ@ pequeñ@ que está intentando andar, para nada es vag@. Sería mucho más cómodo seguir tumbad@, en vez de luchar para ponerse de pie, caer y levantarse de nuevo, caer de nuevo, hacerse daño, intentar de nuevo, etc. En sus juegos, l@s niñ@s no son vag@s, muchas veces intentan justamente lo que es difícil, lo que requiere mucho esfuerzo, lo que es un reto.

El otro día estaba recogiendo castañas con mi hija. Yo cogía solamente las que ya estaban fuera de la cáscara, pero ella se empeñó en recoger las que todavía estaban dentro de una cáscara cerrada, inventando varias maneras de hacerlo, investigando las cáscaras por fuera y por dentro y pinchándose mucho. Quien eligió lo fácil fui yo, no ella. Y si, en vez de querer cambiar la manera en que l@s niñ@s hacen lo que hacen, les observamos podemos ver que de vag@s nada.

Cuando l@s niñ@s tienen la libertad de crecer sin escuela, no piensan que esto es matemáticas, esto es lenguaje, esto es ciencias. Su vida no está dividida en asignaturas. Muchas veces, ni se dan cuenta que están aprendiendo, porque no es su meta. Quieren saber algo, no quieren aprender por aprender. Hemos tenido much@s periodistas en casa, y una pregunta típica a mis hij@s fue "¿Cómo aprendes en casa?" Mis hij@s ponían unas caras de tont@s, diciendo que no, no aprendían nada. "¿Pero qué hacéis en casa todo el día?" "Dormimos mucho, comemos bien y lo pasamos bien", contestaban. Al principio me daba vergüenza, y para la próxima entrevista trataba de enseñarles cómo explicar lo que hacían en casa, en términos de aprendizaje. No funcionó. Ponían igual cara de no entender la pregunta. Y, hoy día, se lo agradezco, porque he aprendido que, para ell@s, esta terminología no significaba nada, ell@s no estaban aprendiendo en casa, estaban simplemente viviendo sus vidas felices. Aprendí que nos tocaba a nosotros, los padres, traducir a l@s demás lo que hacían nuestr@s hij@s, en términos que los demás podían entender: historia, geografía, matemáticas, etc.

Cuando l@s niñ@s aprenden libremente, no se puede evaluar su proceso desde fuera, no se puede hacer exámenes cada año para ver si se desarrollan según su edad. No necesitan evaluaciones de fuera, ell@s establecen sus propias metas, tienen sus propios patrones de medida y no están luchando por la aprobación de los adultos. Sería completamente contraproducente presionarles a producir algo para tranquilizar a otr@s (padres, vecin@s, abuel@s, asistentes sociales...) Como el desarrollo es tan individual y los intereses también, simplemente no se puede medir. El otro día vi a un señor mayor subir el Mulhacén, y pude ver su cara de contento, porque logró hacer algo que era un reto para él, y no necesitaba ninguna aprobación de nadie. Eso me recordaba lo que tantísimas veces he visto: esas caras tan contentas en l@s niñ@s que han podido hacer algo que llevaban tiempo intentando hacer (andar tres pasos, construir una caja, hacer una tarta, multiplicar 8 por 8, tocar una pieza difícil en su instrumento, etc.).

¿Cuál es nuestro papel como padres? Dejar a nuestros hij@s vivir sus propias vidas, dejarles libres para utilizar sus mentes, para pensar sus propios pensamientos, no significa abandonarles, significa estar mucho con ell@s, responder sus preguntas, dar nuestras opiniones, hablar con ell@s, proporcionar herramientas y oportunidades cuando son requeridas. Y creo que esto se facilita si los padres tienen una vida interesante, con ganas de aprender y desarrollarse, y están allí cuando a l@s niñ@s les hace falta algo. La verdad es que todo es bastante fácil cuando, al fin, podemos liberarnos de la manía de educar a l@s niñ@s. El proceso de liberarse de esta manía a veces es largo y duro. Yo todavía estoy en ello.

Cuando l@s niñ@s tienen la libertad de poder dedicarse a sus intereses, disponer de su día libremente, hacer las preguntas que surgen de su interior, no hacer nada cuando les da la gana; cuando pueden estar con personas de todas las edades y también estar sol@s, aprenden. Aprenden sol@s, de otros, de los libros, de sus errores, de los fracasos, crecen como personas. Viviendo en este mundo, inevitablemente van a aprender a leer, escribir y contar, de esto no tenemos que preocuparnos. Y como adultos van a ser felices, entusiastas, tolerantes, confiados en sí mismos, flexibles, creativos, individualmente distintos, personas que sabrán cuáles son sus talentos e interés y que disfrutarán desarrollándolos.

BIPPAN (Alicante)



LIBROS RECOMENDADOS

"Por fin, libros. EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA EN SUDBURY VALLEY SCHOOL" - Daniel Greenberg

Es un libro sobre una escuela, pero lo quiero recomendar. Lo llaman escuela, pero no se parece nada, pero nada, a una escuela. Es más un espacio libre, donde l@s niñ@s pasan el día, haciendo lo que quieren, creciendo, disfrutando y tomando responsabilidad sobre su propia vida. Su filosofía, sobre lo que necesita l@s niñ@s y sobre el aprendizaje, coincide bastante con lo que he escrito arriba. Nosotros, madres y padres que dejamos a nuestr@s hij@s Crecer Sin Escuela podemos sentirnos apoyad@s y aprender mucho leyendo este libro.

El libro está editado por Javier y Marién, subscriptores y colaboradores del boletín. Lo puedes pedir llamándoles al 96-6472006 o escribiendo a autodidacto@wanadoo.es. Precio: 18 euros más gastos de envío.

